

PAUL GUINARD †

PRIMERAS IMPRESIONES SOBRE EL CUADRO
"LOS CONEJOS" DE LA COLECCIÓN LÓPEZ CEPERO

Primeras impresiones sobre
el cuadro "Los Conejos"
de la colección López Cepero

Este cuadro, que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, es una obra de gran importancia por el gran colorido que emplea y por el carácter de su composición. Fue pintado por el gran artista sevillano, Juan Sánchez Cotán, en el año de 1627. Este cuadro, que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, es una obra de gran importancia por el gran colorido que emplea y por el carácter de su composición. Fue pintado por el gran artista sevillano, Juan Sánchez Cotán, en el año de 1627.

Sevilla, 7 de mayo de 1926.
Paul Guinard, Director del Museo de Bellas Artes de Sevilla.

PRIMERAS IMPRESIONES SOBRE EL CUADRO
"LOS CONEJOS" DE LA COLECCION LOPEZ CEPERO

Estimo interesante publicar para la historia del cuadro del Museo de Bellas Artes de Sevilla, "Conejos y Cuines" de Zurbarán, la impresión que le causó al examinarlo por primera vez al gran zurbaranista Paul Guinard, fallecido hace pocos meses, y que preparaba un estudio sobre el mismo, según me comunicaba en carta que poseo del 5-8-75. Esperemos que sus familiares, a los cuales hemos pedido su envío y autorización para publicarlo, nos lo otorguen.

Este cuadro procede de la colección del Deán López Cepero, y fue presentado en la Exposición Iberoamericana como obra de Velázquez, pues así figuraba de siempre en el catálogo del Deán López Cepero. Estaba en poder de unos sobrinos biznietos del citado Deán, y me fue señalado por el gran coleccionista sevillano y Vocal del Patronato del Museo de Bellas Artes, Antonio Gómez del Castillo. Su atribución a Zurbarán por Gómez Castillo, me hizo pensar en remitir una fotografía a París, donde habitaba Mr. Paul Guinard, que contestó inmediatamente diciendo que salía para Sevilla a fin de estudiarlo. Su primera impresión se transmite a continuación, y en los archivos del Museo de Sevilla se guarda el original del mismo.

Sevilla a 9 de julio de 1976.

Firma: José M.^a Benjumea, Director del Museo de Bellas Artes de Sevilla.

"Se trata, desde luego, de una obra de la más alta calidad, que produce un fuerte impacto además por el carácter tan insólito como

atractivo del tema, y por la extraña monumentalidad con la cual se presentan estos animalitos. Y me parece perfectamente lícita —aun sin tener en cuenta la categoría de la colección López Cepero— la atribución, dentro del Siglo de Oro, a un maestro de primer orden.

La tradicional atribución a Velázquez es inconcebible. Ningún cuadro conocido en su época sevillana puede equipararse con éste, ni por el tema (los bodegones van siempre con figuras) ni por la técnica (siendo la afirmación de los volúmenes y el tenebrismo de los contrastes mucho más brutales que en el cuadro de los Conejos).

En cambio, la atribución a Zurbarán se defiende perfectamente.

No puede invocarse en contra (el argumento sería desde luego puramente negativo) el hecho de que no conocemos obra parecida del pintor. Al contrario, conocemos varios "borregos" pintados en el mismo estilo, algunos de ellos sin ningún atributo religioso, y Palomino insiste sobre el aspecto "animalista" del arte de Zurbarán (del cual hay otros ejemplos, como el magnífico "retrato" del mastín en el martirio de Santiago).

En cambio hay varios argumentos muy valiosos en pro de la atribución a Zurbarán.

1) El modelado de los cuerpos —la delicadeza de la pincelada que destaca por vibraciones de luz, detalles de las orejas, de los bigotes, los ojos, etc. Sin perjudicar nunca la amplitud de la forma, plenitud de las superficies y precisión del entorno —todo lo que constituye la técnica propia de Zurbarán en sus mejores obras.

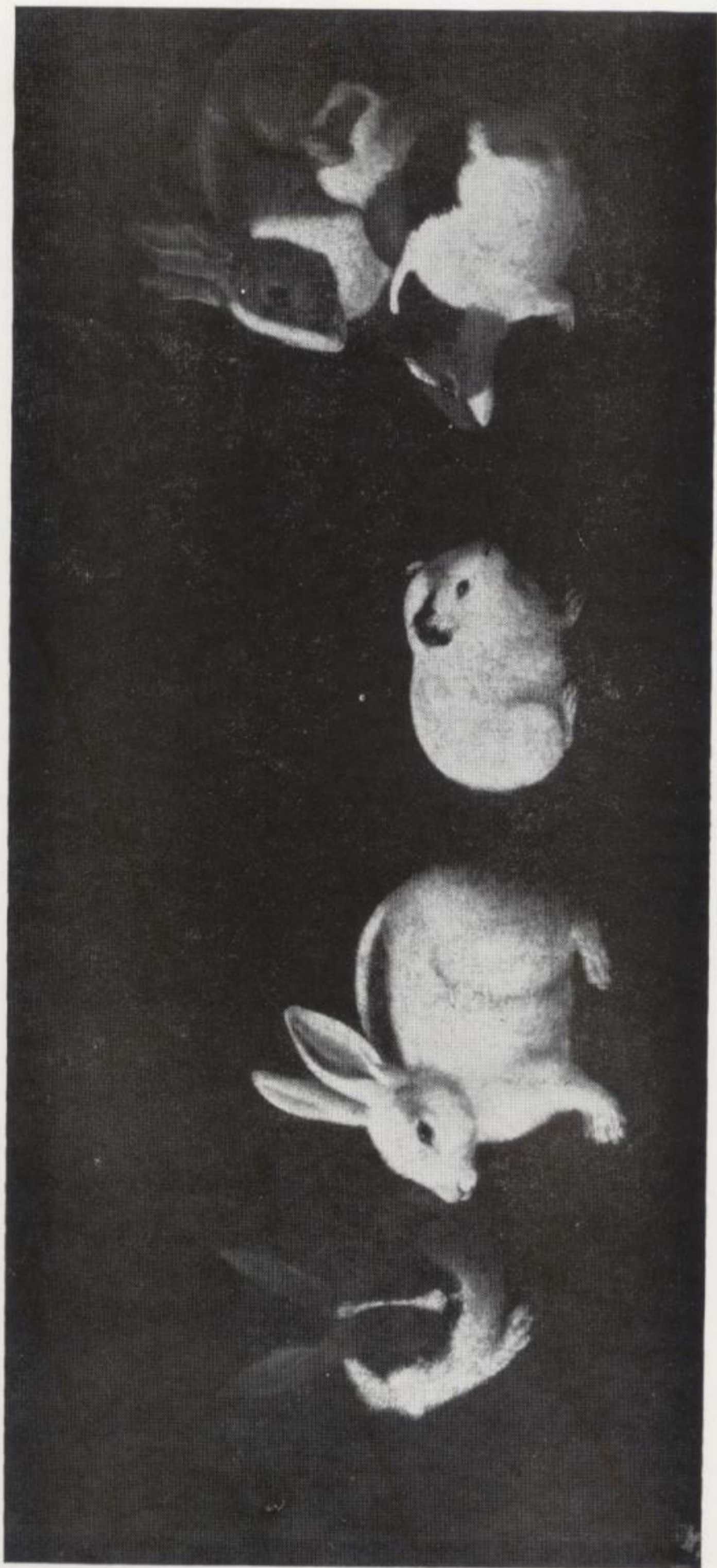
Y en este caso, además, la calidad de los blancos dorados como empapados de luz; la contraposición con los cuadros de Portacoeli, especialmente con el *San Luis Beltrán*, es altamente sugestiva.

2) La sobriedad arquitectónica de la composición; la disposición horizontal (tan característica en el Bodegón Contini) con la separación estricta de los elementos, y el riguroso equilibrio de estos elementos sin llegar a una fastidiosa simetría; los dos conejos blancos que se dan la vuelta en direcciones opuestas, equilibradas por masas mezcladas de blancos y marrón que suben más alto, por las verticales de las orejas.

3) La gravedad y estabilidad de las figuras; los animales van presentados en su esencia, en un movimiento iniciado que parece congelado con expresión y forma curiosamente "pensativa". Sin embargo cada uno conserva una extraordinaria individualidad.

Bajo reserva de lo que nos pueda traer la restauración total (pero ya es elocuente la parte limpiada), me inclinaría por una época algo más tardía que la del Cordero Plandiura (1632) y del Bodegón Contini (1633), que se sitúa todavía en plena "crisis tenebrista". Pensaría tal vez en los años menos tensos del cénit, en la época de Jerez y Guadalupe, alrededor de 1640: precisamente la que creemos (a falta del extraviado contrato entrevisto por D. Celestino López Martínez) lo de Portaceli. Pero no es más que una primera impresión y sería prematura una opinión sobre este asunto."

PAUL GUINARD



Zurbarán. Conejos y cuines. Musco de Sevilla.